

Da Jandra: de la selva al jardín

Julio Trujillo

bañan bajo las mismas aguas que las vieron alguna vez cantar.

Pierre Menard sería la personificación de este último ejemplo; pero en el caso que nos ocupa, el ejemplo anterior explicaría la presencia de versos que recuerdan a López Velarde ("Cuando rezo el avemaría de tus muslos"), a Nandino ("Que objeto tan voluble la mirada/ que apenas se posa en la distancia/ cuando ya esa distancia es la mirada". o "quiero pensar sin pensamiento"), a Gorostiza ("Se arrepiente de amar sólo en ausencia/ y del incienso torpe de sus dudas/ ya que el Objeto, en sí, no le circunda,/ impertinente al reino de su ciencia"), a Paz ("Esperando un misterioso tren donde alguien/ estará diciendo mi nombre sin oírlo"), e inclusive a Rainer Maria Rilke ("Por la confusión irrelevante de la vida/ que es tremenda porque asesta la Belleza").

Esta imagen a que he venido haciendo referencia de la literatura como un río, —es decir, como un líquido que encuentra su cauce—, tiene su mejor personificación en una imagen recurrente que es ella misma. En efecto, tal imagen sería la del agua y el vaso, que en nuestra literatura aparece, primero, en Gorostiza y, posteriormente, en Bonifaz Nuño, y cuyo antecedente más probable sería el de Rilke —en su *Das stundenbuch*— quien a su vez tiene otro antecedente, éste más lejano aún, en Dante y su *Tratado sobre la lengua vulgar* (Libro primero, I, 1), aunque en el caso de Dante esta imagen del vaso y el agua aparezca con un sentido no muy diferente que en los tres ejemplos que le suceden. Esta recurrencia de una misma imagen no significa que haya una influencia que se relevan unos poetas a otros, más bien muestra la descendencia, el árbol genealógico de estos autores, y no es por una mera casualidad que esta cuarteta de creadores sean algunas de las cumbres más importantes de la literatura. Gorostiza y su *Muerte sin fin*, el poema más importante desde el *Primero sueño* de Sor Juana; Rilke y sus *Sonetos de Orfeo*; Bonifaz Nuño y *El manto y la corona*, uno de los libros de poesía amorosa más importante desde *El Cantar de los cantares*.

A esta raza de gigantes pertenece Jorge Fernández Granados, esta la raíz de *El arcángel ebrio*. A este cauce su autor ha dedicado algunos de los más bellos poemas que tiene escritos a la fecha, y su labor será recompensada no por las multitudes sino por aquellos a quienes sus alas luminosas acaricien. A esos solitarios está dedicado este extraordinario libro. ♦

Jorge Fernández Granados. *El arcángel ebrio*, México, UNAM, 1992.

Con su primera novela, *Entrecruzamientos*, Leonardo de Jandra se confirmó como hábil y original escritor, de giro inclasificable por novedoso y misceláneo. No habrá que esperar mucho para observar la reacción que provoque su última novela, *Huatulqueños*, reacción que por obvias y no tan obvias razones no puede ser la misma, ni tan buena. Veamos por qué.

Entrecruzamientos es una novela provocativa, sus jaranescos neologismos hicieron saltar de sus asientos a más de un desprevenido lector (lector-hembra, apoderándose de la terminología cortazariana); la dialéctica-didáctica-mayéutica que impera a lo largo de los tres libros nos lleva del vértigo a las fronteras de la desesperación; el ansia de da Jandra por verter toda su vasta erudición en la novela hace que esta adquiera un carácter arrogante y que algunos pasajes sean francamente densos; y sin embargo a la gente le gusta y la trilogía se vende bien, ¿por qué? Por varias razones, pero sobre todo porque despierta, rompe con el marasmo novellístico que abunda en los estantes de novedades de las librerías (aténgome al producto nacional), innova. En este sentido Da Jandra escribe una novela valiente, desnuda y abierta sin pudor a la espera de los embates de la crítica, y la crítica no sabe por dónde empezar, es tal el descaro del autor que tildar a la novela de

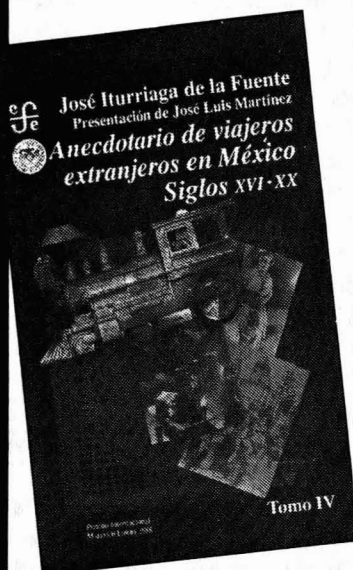
descarada sería una tautología imperdonable. De hecho, de Jandra se hace feroces y certeras críticas en el cuerpo mismo de la trilogía, quedando así ligeramente inmunizado. La osamenta de *Entrecruzamientos* es claramente castanédica, lo cual también es foco de atención para innumerable cantidad de lectores, que si bien no pueden, o no quieren, o no se atreven a sublimar el espíritu en el trópico, la montaña o el desierto, al menos tienen la verosímil novela dajandresca para llevar a cabo una tímida desurbanización dentro de la misma urbe. El hecho de que sea narrada en primera persona es otro acercamiento más hacia el lector (esto ya se ha dicho miles de veces pero vale la pena mencionarlo como punto de comparación con *Huatulqueños*), el cual sigue de cerca —a manera de conversación— las tribulaciones, logros y desencantos de un protagonista muy antiheroico, muy urbano (aunque cada vez menos) y muy humano que busca "forjar su rostro y templar su corazón" —en este caso, el resultado es menos importante que el proceso.

Pero vayamos por partes y cotejemos. *Entrecruzamientos* es una novela de temática tan diversa, que sólo cabe en este espacio señalar las principales coordenadas que dirigen su totalidad. Como apunté anteriormente, es la búsqueda de la sublimación del espíritu a través de la unión vida-obra, búsqueda cuyo cauce es el estudio, el diálogo-polémica y la experiencia vital. Pero también, y de igual o mayor importancia, es la búsqueda de lo mexicano (mexicanidad), búsqueda cuyo cauce es el enfrentamiento de diversas culturas con la propia: griega-náhuatl, española-mexicana (conquistadores-conquistados), europea-americana y un sinnúmero de vuelos doctos de disímiles características aunque de igual objetivo: encontrar lo auténtico. También es literatura, tema que por fuerza convive simbióticamente con los dos anteriores. Estas son las directrices por las que se guía el cuerpo caleidoscópico de la novela. Cotejemos: *Huatulqueños* es tres cosas: retrato del indio oaxaqueño, rescate histórico y denuncia. La descripción de la vida y personalidad del indio es fiel y certera; el rescate de la historia huatulqueña y regiones aldeañas es documentadísimo pero sin la aridez del documental; la denuncia es necesaria y ya desde *Entrecruza-*



ondo de Cultura Económica

José Iturriaga de la Fuente
**ANECOTARIO
DE VIAJEROS
EXTRANJEROS
EN MÉXICO**
Siglos XVI-XX



TOMO IV
Presentación de
José Luis Martínez

Algunas *noticias insólitas*:

- Los autosacrificios sexuales prehispánicos.
 - Cortés amputando la nariz a un grupo de indígenas.
 - Frailes provocándose mordidas de murciélagos en los pies.
 - Borregos cimarrones que se suicidan antes de ser atrapados...
- Entre otras.

TOMO I
Presentación de
Andrés Henestrosa

TOMO II
Presentación de
José Rogelio Álvarez

TOMO III
Presentación de
Fernando Benítez

mientos se hace notoria: el avorazamiento turístico destructor del que están siendo víctimas las paradisiacas playas mexicanas.

Del florido neologismo de la trilogía, Da Jandra pasa al típico lenguaje del indio costeo. Lo primero es artificio literario, artificio temerario: le dio la gana, lo hizo y le mentó la madre a la Real Academia de la Lengua. Para lograr lo segundo se tuvo que deshacer de lo primero y ser estricto, acudiendo al recurso de las faltas de ortografía. El cambio denuncia la radical diferencia que existe entre las dos novelas.

En *Entrecruzamientos* el protagonista es da Jandra —o Eugenio— y sus inquietudes, afirmaciones, dudas y comentarios son a manera de conversación directa con el lector, como arriba apunté. En *Huatulqueños* da Jandra desaparece y le da lugar a la tercera persona, claro, desaparece físicamente, pero se deja sentir con claridad absoluta. La diferencia es obvia, ya no nos cuenta su historia, nos cuenta una historia; ya no es confesión (verdadera o verosímil), es relato.

La trilogía abunda en anécdotas de variado tipo y, obviamente, de variado desenlace, lo cual le da fluidez y novedad a cada momento (no dejo de tomar en cuenta algu-

nos pantanos eruditizantes de cansada lectura). Pero *Huatulqueños* es prácticamente una sola anécdota repetida hasta el infinito: A muele a machetazos a B, entonces C —pariente de B— va y le da un tiro en la cabeza a A; o su variante: A se acuesta con la mujer de B y B mata a A, luego algún pariente de A se venga de B y así. Sólo cambian los nombres, la novedad se pierde.

Sigo. Lo que en *Entrecruzamientos* es embriaguez lingüística y anecdótica —con el peligro del descontrol o la cruda posterior—, en *Huatulqueños* es una hemorragia de nombres —con el peligro de la no coagulación— que hace que a uno le estalle la cabeza.

Terminó. *Entrecruzamientos* logra sus objetivos de novela —los abruptos finales de los primeros dos tomos me hacen pensar en los abruptos finales que colmilludamente planeaba Ariosto para matar de curiosidad a los asiduos lectores del *Orlando Furioso*, publicado semanalmente— pero es una selva tan tupida que a veces la panorámica se pierde. *Huatulqueños* cumple pulcramente con tres objetivos formales ya mencionados (semblanza, historia y denuncia) pero su totalidad como novela es más bien un jardín con una misma planta creciendo por todos lados y que uno se cansa de observar. ♦

Publicidad turística

Carmina Estrada

México se encuentra, desde principios de la década pasada, entre los países receptores de más turismo en el mundo, según datos estadísticos de la ONU. En los últimos años, el turismo ha pasado de ser un lujo de minorías a convertirse en un rubro sobre el cual se sostienen muchas economías internas.

La publicidad se ha desarrollado paralelamente. En tanto que creación del hombre, lo refleja y se transforma con él. Recordemos aquellos anuncios publicitarios de hace treinta años. En su momento cumplían su propósito, hoy nos resultan un tanto —o un mucho más bien— “pueblerinos”. La publicidad ha dado, en los últimos cuarenta años, el mayor salto de su historia: pasó de la era del producto a la de la imagen. Hoy resulta mucho más efectivo vender la elegancia, la seriedad, la imagen de primer mundo de los hoteles “X” que su sofisticado sistema de retroalimentación de agua, por ejemplo.

Para entender los mecanismos y recovecos de la actividad publicitaria dentro del sector turismo es necesario conocer el desarrollo de ambas actividades, las relaciones entre las estrategias publicitarias y mercadotécnicas, la fuerza socioeconómica y psicológica de la publicidad y sus aspectos legales y éticos, entre otros factores.

Publicidad turística, de Jorge Dahdá, presenta un panorama general de los aspectos mencionados e ilustra a fondo, a través de un ejemplo de campaña de lanzamiento de un hotel, la estrategia a seguir para lograr que un producto determinado sobresalga en un medio plagado de objetos de consumo con características similares, razones por las cuales su lectura y consulta resultará de gran interés para los profesionales y estudiantes del área. ♦

Jorge Dahdá. *Publicidad Turística*, México, Editorial Trillas, 1990.